

## EL COOPERATIVISMO: ¿SISTEMA SOCIAL, O, SISTEMA HUMANO?

*Leticia C. Montilla R.\**  
*Nuvia Pernía H.\*\**  
*Rosiris C. Rodríguez G.\*\*\**

### Resumen

Se analiza la idea del cooperativismo desde las teorías de Humberto Maturana y Niklas Luhmann. El estudio aborda las propuestas de los autores en torno a los Sistemas Humanos y Sistemas Sociales, y su vinculación con el movimiento cooperativista haciendo un acercamiento a esas teorías, a fin de comprender el proceso cooperativo en tanto sistema humano y/o social basados en la interrogante ¿El Cooperativismo: Sistema Social o Sistema Humano?. Se indaga la visión de Maturana sobre la expresión real del cooperativismo como sistema y como aspecto del conocer. Así mismo se examina el pensamiento de Niklas Luhmann, sobre el cooperativismo como visión socio-comunicacional en varios aspectos: cooperativismo sistémico, complejo y comunicativo, funcionamiento de la sociedad organizada en cooperativas como sistema social, lo emergente y la autoobservación en el Sistema Cooperativo Luhmanniano. La investigación desarrolla una propuesta descriptiva, con diseño bibliográfico, y modalidad aplicada.

**Palabras clave:** cooperativismo; sistema humano; sistema social.

### THE COOPERATIVE MOVEMENT: ¿SOCIAL AND HUMAN SYSTEM SYSTEM?

### Abstract

We analyze the idea of cooperatives from the theories of Humberto Maturana and Niklas Luhmann. The study addresses the proposals of the authors on the Human Systems and Social Systems, and linking with the cooperative movement by zooming in to these theories, in order to understand the collaborative process as the human system and / or based social query question, “The Cooperative Movement: Social and Human System System?. It explores the vision of Maturana on the actual expression of the cooperative as a system and as an aspect of knowledge. Also discusses Niklas Luhmann’s thought on cooperatives as social-communication in several aspects: cooperative systems, complex and communicative functioning of society organized in cooperatives or social system, the emergent and self-observation in Luhmannian Cooperative System. The research develops a descriptive, design literature, and method applied.

**Key words:** cooperatives; human system; social system.

---

Recibido: 30-5-10

Acceptado: 22-6-10

\* Abogada. Magíster en Derecho del Trabajo UC. Especialista en Derecho Laboral USM. Doctorante en Ciencias Sociales UC. Docente de Postgrado de la Universidad de Carabobo y de la Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armadas (UNEFA). [leticia.montilla@gmail.com](mailto:leticia.montilla@gmail.com)

\*\* Abogada UC. Licenciada en Relaciones Industriales. Magíster en Derecho del Trabajo UC. Miembro del Programa de Promoción del Investigador (PPI). Doctorante en Ciencias Sociales UC. Docente de Pregrado en la Universidad de Carabobo y de Postgrado en la Universidad Nacional Experimental e las Fuerzas Armadas (UNEFA). [nuviaph@hotmail.com](mailto:nuviaph@hotmail.com)

\*\*\* Abogada UC. Magíster en Derecho del Trabajo UC. Miembro del Poder Judicial. Docente de Postgrado en la Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armadas (UNEFA). Doctorante en Ciencias Sociales UC. [rosiris\\_rodriguez\\_gonzalez@hotmail.com](mailto:rosiris_rodriguez_gonzalez@hotmail.com)

## **Sumario**

### **Introducción**

#### **I. El Cooperativismo como Sistema: nueva perspectiva. Visión de Humberto Maturana**

**I. a La expresión real del Cooperativismo como Sistema**

**I. b Algunos aspectos reflexivos del Cooperativismo**

**I. c Cooperativismo: un aspecto del conocer**

#### **II. El Sistema Cooperativista a la luz del pensamiento de Niklas Luhmann. Una visión socio - comunicacional**

**II. a Cooperativismo como visión sistémica, compleja y comunicativa**

**II. b Funcionamiento de la sociedad organizada en cooperativas como Sistema Social, a través de la Teoría de Niklas Luhmann**

**II. c Lo emergente y la autoobservación en el sistema cooperativo Luhmanniano**

**Reflexiones finales: ¿el cooperativismo: sistema social o sistema humano?**

### **Bibliografía**

## **Introducción**

El presente ensayo está basado en las ideas desarrolladas por Humberto Maturana y Niklas Luhmann en torno a los Sistemas Humanos y Sistemas Sociales, y su vinculación con el movimiento cooperativista, o más propiamente, el Cooperativismo como Sistema. En tal sentido, se hace una especie de acercamiento a las Teorías sustentadas por estos autores, a fin de enmarcar el proceso cooperativo en tanto sistema humano y/o social.

La idea de sistema, abraza, no sólo el reconocimiento de un determinado grupo de instituciones, ni tampoco la hegemonía y control social ejercidos por un grupo de individuos, sino además, una especie de constatación empírica, una perspectiva analítica, un esquema de observación abstracto, que posibilita la comprensión y análisis de la interrelación existente entre dichas instituciones concretas, y entre los distintos elementos del entorno, posicionados en un complejo entramado que las trasciende en su particularidad.

El contenido de los sistemas humanos en que se fundamenta la Tesis del biólogo chileno Humberto Maturana, refiere las dinámicas constitutivas de las organizaciones, para develar comunidades humanas interrelacionadas, donde los humanos se necesitan unos a otros. Lo contrario sería pensar que el hombre es sólo, y que en ese estado debiere mantenerse. Desde esta óptica, el hombre se agrupa en cooperativas, como asociación humana que le permite vincularse intensamente con el entorno, en una especie de distensión en el espacio, tiempo y lugar.

Una mirada al cooperativismo venezolano actual, en atención al postulado del sistema humano de Maturana, engloba un distanciamiento de ser estimado como un verdadero sistema cooperativo, pues se configura más bien, como una discontinua colección de partes, donde cada estructura se afana por conseguir objetivos propios. Debiendo propenderse, a la complejidad del sistema, para evitar la mirada reduccionista y asistémica de la integración; lo cual conduciría necesariamente a la integración más completa y estructural, donde se considere el crecimiento y el desarrollo social y económico, para devenir un cooperativismo integrado en circuitos económicos y sociales para el desarrollo y la consecución de objetivos comunes.

Con el sociólogo alemán Niklas Luhmann, se denota teóricamente, el concepto de sistema social como resultado de la aplicación de esquemas de interpretación con respecto al funcionamiento de las sociedades modernas. Al ser los sistemas sociales productos de dichos esquemas de observación,

estos justifican su existencia desde un punto de vista teórico y conceptual, fundamental para la creación de una teoría social.

Si siguiendo este esquema del pensamiento Luhmanniano podría aseverarse que el sistema cooperativo, se configura en atención a las diferenciaciones expuestas por los cooperativistas (miembros) en su función de observadores de la sociedad, lo que a su vez, les permitiría distinguir entre sistema y entorno. Pretender exponer y explicar el cooperativismo como sistema social en atención a la Teoría de Luhmann, implica una omnicomprensión de un cúmulo de conceptos que sugieren aislar a la sociedad del entorno, siendo que el movimiento cooperativista en extenso, precisa involucrarse perennemente con el mundo circundante, a fin de desarrollar y atender sus postulados.

En el desarrollo de este ensayo, se evoca, en un primer inciso: El Cooperativismo como Sistema, tratado desde una nueva perspectiva en atención a la visión de Humberto Maturana; desarrollándose tres aspectos de esa panorámica, a saber: La expresión real del cooperativismo como sistema. Algunos aspectos reflexivos del cooperativismo. Y, el cooperativismo como aspecto del conocer.

En el segundo inciso, titulado: El Sistema Cooperativista a la luz del pensamiento de Niklas Luhmann, como visión socio-comunicacional, se desarrollan igualmente tres aspectos teóricos: El cooperativismo sistémico, complejo y comunicativo. Funcionamiento de la sociedad organizada en cooperativas como sistema social, a través de la teoría de Luhmann.

Y, lo emergente y la autoobservación en el Sistema Cooperativo Luhmanniano.

Finalmente, se pautan una serie de reflexiones, que pretenden dilucidar la interrogante: ¿El Cooperativismo: Sistema Social o Sistema Humano?

## **I. El Cooperativismo como Sistema: nueva perspectiva. Visión de Humberto Maturana**

El cooperativismo puede ser entendido como un sistema de colaboración biológico-cultural y relacional operacional, que permite ampliar el entendimiento de la existencia humana a través de la dinámica biológico-cultural en la cual se origina, realiza y conserva lo humano.

La forma de asociarse en cooperativas o en organizaciones abiertas y flexibles que pueden desenvolverse en un entorno cambiante; constitutivas a su vez, de fuentes generadoras de empleo y bienestar social, permite la

comprensión ontológica de la participación como fenómeno biológico y a su vez sienta las bases para el entendimiento de los fundamentos biológicos de lo humano a través del cooperativismo.

Las organizaciones cooperativas ab initio, fueron creadas para el surgimiento y la evolución social, con predominio de la existencia humana, y de la formación y desarrollo del conocimiento y del quehacer humano en las áreas: familia, educación, empresa y sociedad. Pero en la realidad actual se han distorsionado, al extremo de confundirse bajo el manto de la simulación, con verdaderas estructuras organizativas generadoras de lucro, y múltiples ganancias, donde el factor humano, es considerado sólo a los fines de la formación de las asociaciones, y dejado de un lado para la consolidación del proceso productivo cooperativo. El papel de las asociaciones cooperativas, con el paso del tiempo ha cambiado, por las modificaciones del entorno, lo cual ha producido efectos muy importantes sobre cada uno de las personas y entidades que hacen parte de este tipo de organizaciones.

La nueva perspectiva revela la integración articulada a la imagen grafica de una bicicleta, refiriendo los propósitos fundamentales de la asociación, cuales son: la educación e integración, como palancas para ubicar al cooperativismo en una nueva dimensión.

Surge la colaboración como base biológico-cultural de las organizaciones como comunidades humanas, en el desarrollo de los fundamentos de lo humano que permiten mirar las dinámicas constitutivas de las organizaciones en tanto comunidades humanas y de colaboración como el espacio psíquico-relacional que hace posible generar un proyecto común co-inspirado en torno al bienestar de las personas. Recalcando, que conservar y realizar los proyectos cooperativos, es posible lograrlo desde la colaboración y la co-inspiración.

Las dinámicas constitutivas de las organizaciones, permite develar comunidades humanas interrelacionadas, donde los humanos se necesitan unos a otros. Lo contrario sería pensar que el hombre es sólo, y que en ese estado debiere mantenerse. A tal respecto señala Morin (1999):

“El vivir es solitario y solidario. El ser viviente emerge a la soledad al acceder al egocentrismo. Pero la vida solitaria puede ser solidaria. Al vivir cada uno nuestra vida, nos inscribimos en una cadena de vidas, las cuales a su vez, nos hacen vivir nuestra vida. Participamos de otras vidas que nos nutren y a las que nutrimos. Cada vida autónoma es poseída en el interior y desde el exterior por otras vidas. Nadie nace solo. Nadie está solo en el mundo, y sin embargo cada uno está solo en el mundo”. (Morin, 1999. p. 460)

La necesaria interrelación para la consolidación, preservación y supervivencia de la sociedad, precisa de un sistema humano. El sistema puede ser definido como un conjunto de elementos que se interrelacionan dinámicamente para lograr objetivos. Siendo esto así, se puede indicar que, aunque el cooperativismo se comporta como un conjunto, no es un sistema.

Haciendo uso de las concepciones maturananas sobre el sistema, se infiere que una bicicleta si cumple con las propiedades y con la definición de un sistema, por ser un conjunto de elementos dispuestos de tal manera, que al interrelacionarse en forma dinámica logran determinados objetivos. Lo que deviene, en que el ideal cooperativo, es ser bicicleta, es decir, ser sistema. La bicicleta es un sistema no vivo que sirve como metáfora del sistema cooperativo, que siendo un sistema vivo cumple con unas propiedades. Al decir de Maturana y Varela, sistémicamente, los organismos vivos tienen tres criterios claves, para ser considerados como verdaderos sistemas. Y esas tres propiedades, están presentes en una bicicleta, a saber: patrón de organización, estructura y proceso.

La primera propiedad, esto es, el patrón de organización, no es otra cosa que la configuración de las relaciones entre sus componentes, que determina las características esenciales del sistema. De lo cual se infiere, que ciertas relaciones deben estar presentes para que algo sea reconocible como: una silla, una bicicleta, un árbol o una cooperativa. Por lo que en cada sistema existe necesariamente un patrón de organización.

El segundo elemento, o propiedad del sistema, es la estructura, asimilada como la corporeización física del patrón de organización. Es decir, para que una bicicleta, un árbol, o una silla, puedan ser llamados así, debe mediar un número de relaciones funcionales entre sus componentes conocidos. Por lo tanto, la configuración completa de esas relaciones funcionales, constituye el patrón de organización del sistema llamado cooperativismo, entendido como la manifestación física del patrón, de sus relaciones, en términos de componentes de formas específicas.

El tercer elemento, es el vínculo entre el patrón de organización y su estructura. Dicho vínculo, configura el proceso. Por ejemplo, tratándose de una silla o de una bicicleta, refiere el proceso mental que realizó el diseñador, para elaborar el objeto. De tal suerte, que el cooperativismo como sistema ofrece un escenario de sistema integrado para el crecimiento y desarrollo; y al ser asimilado a un sistema vivo, el patrón de organización (primer elemento) es la red de relaciones entre cooperativas; la estructura (segundo elemento) está

configurada por los organismos de integración. Y el proceso (tercer elemento) es el hacerse así mismos; lo cual evoca la capacidad de autorreproducirse permanentemente o la autopoiesis, que trasciende la profunda comprensión de lo que constituye el vivir de todo ser vivo.

En tal sentido, el cooperativismo asimilable al sistema humano de Maturana, involucra un conjunto de cooperativas que se interrelacionan dinámicamente para lograr objetivos comunes.

Para escudriñar en el funcionamiento de este sistema, es menester, verificar si realmente el todo (el sistema cooperativo) es más o menos que la suma de las partes (cooperativas) consideradas aisladamente.

El cooperativismo venezolano actual, dista de ser estimado como un verdadero sistema cooperativo, pues se configura más bien, como una discontinua colección de partes, donde cada estructura se afana por conseguir objetivos propios. Debiendo propenderse, a la complejidad del sistema, para evitar la mirada reduccionista y asistémica de la integración; lo cual conduciría necesariamente a la integración más completa y estructural, donde se considere el crecimiento y el desarrollo social y económico, para devenir un cooperativismo integrado en circuitos económicos y sociales para el desarrollo y la consecución de los objetivos.

### **I. a. La Expresión real del Cooperativismo como Sistema**

El postulado teórico-idealista de las organizaciones cooperativas, evoca el surgimiento y la evolución social, con predominio de la existencia humana, y de la formación y desarrollo del conocimiento y del quehacer humano en las áreas: familia, educación, empresa y sociedad.

No obstante, en la realidad actual se ha distorsionado, al extremo de confundirse bajo el manto de la simulación, al cooperativismo, con verdaderas estructuras organizativas generadoras de lucro, y múltiples ganancias, donde el factor humano, es considerado sólo a los fines de la formación de las asociaciones, y dejado de un lado para la consolidación del proceso productivo cooperativo, por ende, del sistema, al no haber vinculación de los tres elementos o criterios esbozados en el subtítulo anterior.

Se le atribuye a los cambios que introduce el entorno, la desistematización del cooperativismo. Las modificaciones del entorno, producen efectos muy importantes sobre cada una de las personas y entidades que hacen parte de estas organizaciones. Así pues, al observar la trama de la vida cooperativa,

se aprecia una visión compartida que tiene imagen e inspiración, donde cada organismo vivo que constituye un componente del sistema, delinea su propio rumbo sin una meta común adecuadamente establecida, para tejer una red donde se interrelacionen todos los componentes.

Por ende, una verdadera consolidación del esparcido movimiento cooperativista actual, plantea la concepción sistémica de la integración y de la educación cooperativa, soportada en los criterios y postulados de Humberto Maturana. Así pues, se han de desarrollar nuevas capacidades en los miembros de estas organizaciones, a fin de promover liderazgos diferentes a través de una educación innovadora y pertinente, que busque desarrollar la naturaleza verdadera de las asociaciones cooperativas, hoy, tan distorsionada por los constantes cambios que ofrece el entorno. Humberto Maturana (2008) sostiene contenidos nutritivos para entender el complejo proceso de la sociedad organizada:

“Me he interesado desde pequeño en los seres vivos con la pregunta, en el fondo poética, sobre qué es el vivir y qué es el morir. Puede decirse que esta pregunta ha guiado mi vivir y mi dedicación profesional..... mi aporte está en la orientación reflexiva que surge desde mi trabajo en la búsqueda de la comprensión de todas las dimensiones biológicas de la existencia humana, a través del desarrollo de la biología del conocer y la biología del amar”. (Maturana, 2008. Conferencia Antioquia)

El paradigma que domina a los miembros de las cooperativas, les atrapa en una forma única de pensamiento que necesita regenerarse, esto es, la regeneración de la integración, porque todo aquello que no se regenera degenera. Esta idea refleja la necesidad de que los cooperativistas como seres vivos, deben hacerse a sí mismos, reinventarse, recrearse, darse forma, para poder supervivir en un mundo cambiante. El movimiento cooperativista venezolano ha degenerado en la simulación y encubrimiento de relaciones laborales, no siendo esa su naturaleza. El cooperativismo ideal plantea no el cumplimiento de un programa predeterminado de su ser, sino el reinventarlo día a día, orientándolo hacia lo mejor, caminando a la par del entorno, a fin de desarrollar estrategias para lograr una visión más amplia capaz de poner en marcha los procesos de cambios estructurales dándole preeminencia al quién, con marcado protagonismo del qué, a fin de despersonalizar los procesos.

En tal sentido, la deformación sufrida por el sistema cooperativo, radica en la desorientación del saber hacer, del ser y del pensar. La interrelación de

estos tres aspectos permitiría el desarrollo del componente axiológico, aunado al aprendizaje generativo para replantear los modelos mentales imperantes; lo cual conduciría a la adopción de un nuevo modelo educativo cooperativista, basado en ese aprendizaje generativo. La educación de la educación cooperativa sería una palanca hacia un mejor sistema, donde la credibilidad, la honestidad, la confianza y el valor de los cooperativistas, darán la autoridad moral, la autonomía e independencia, para hacer un auténtico engranaje, que permita trascender a otra sociedad.

El cooperativismo ha degenerado al extremo de necesitar un viraje total, a fin de sobrepasar la mirada reduccionista que le ha engullido, execrando el actual marco de desnaturalización en que está atrapado. Lograr la consolidación del cooperativismo como sistema, pasa por evaluar su esencia epistemológica, desechando la confrontación entre sus componentes estructurales.

Los movimientos asociacionistas y utópicos en el mundo, son los que han dado, desde el punto de vista global, las características al movimiento cooperativo contemporáneo. Dichas características resienten la necesidad de mirar fundamentalmente, hacia el factor educación, a fin de rescatar la naturaleza intrínseca del cooperativismo. Una educación que permita lograr el cambio de pensamiento para concebir un sólido sistema cooperativo que genere el verdadero desarrollo y crecimiento de sus componentes.

### **I.b. Algunos aspectos reflexivos del Cooperativismo**

Entender la naturaleza del presente cultural y las demandas que ello implica para las organizaciones como comunidades humanas, pasa por decantar círculos reflexivos del cooperativismo en tanto comunidades de seres vivos, en tanto, sistemas humanos.

Es necesario destacar, que “el cooperativismos en sí mismo, es considerado como una excelente forma de organización económica y de personas, caracterizado por la igualdad, y el bien común, que en su pura esencia, es un buen ejemplo de economías importantes a nivel mundial, que han resurgido gracias a esa voluntad de unión, autoayuda, igualdad, afiliación voluntaria, e intereses comunes”. (Bastidas-Delgado, 2003. p. 11).

Innumerables han sido los esfuerzos, las tensiones y las preocupaciones por lograr un movimiento cooperativo francamente sistematizado, fortalecido e institucionalizado, donde la educación permita hacerlo eficaz, y capaz de responder a las necesidades de desarrollo económico y social a las que el

sector cooperativo está abocado como vía alternativa a la que plantea el modelo individualista. Al decir de Maturana (2008), estas reflexiones son necesarias a fin de hacer al cooperativismo, más humano:

“Me he interesado desde pequeño en los seres vivos con la pregunta, en el fondo poética, sobre qué es el vivir y qué es el morir. Puede decirse que esta pregunta ha guiado mi vivir y mi dedicación profesional. ....mi aporte está en la orientación reflexiva que surge desde mi trabajo en la búsqueda de la comprensión de todas las dimensiones biológicas de la existencia humana, a través del desarrollo de la biología del conocer y la biología del amar”. (Maturana, 2008, Conferencia Antioquia)

De conformidad con la cita transcrita, el cooperativismo vislumbra una severa reflexión para devenir un proceso colaborativo práctico, cultural, educativo e investigativo, donde converjan espacios relacionales de aprendizaje acerca de la existencia biológica-cultural del movimiento cooperativista, concebida como dominios experienciales, de reflexiones e interacciones, que evoquen y realicen la posibilidad de ampliar un hacer responsable y ético en un mundo de coexistencia en la colaboración; que implique además, un ámbito de hacer, donde los cooperativistas se hagan responsables de cómo vivir y convivir en el presente que habitan los seres humanos.

Para que los cooperativistas, hoy tan desorientados, naveguen por cauces normales, deben entender qué clase de seres humanos son, con la finalidad de generar una sensación de bienestar en el vivir relacional entre las personas y la comunidad, haciendo posible la apertura de espacios para la convivencia con el placer de la colaboración en ámbitos familiares y laborales, públicos y privados, en el habitar el mundo natural que se genera en el vivir y convivir.

En fin, la reflexión sucede como un acto en que el cooperativismo abandone su apego a lo que es, siendo capaz de contemplar el presente sin prejuicios, demandas o expectativas. Estas reflexiones trascienden un movimiento cooperativista colaborador. La colaboración, al decir de Maturana, es un fenómeno biológico-cultural central en la historia que da origen a los seres humanos; siendo por demás, central en el trabajo de las organizaciones (asociaciones cooperativas), ya que sin colaboración no existe proyecto común, y sin proyecto común, se abordan los problemas relacionales que impiden el buen operar de cualquier organización.

La colaboración implica el respeto al otro, y se vive con el otro en su dignidad y se comparte con el otro en esas circunstancias. Aquí surge

la confianza como coherencia del mundo natural y humano al cual se pertenece.

A este respecto, señala Maturana, que la confianza se rompe con el origen de la cultura patriarcal-matriarcal, hace más de nueve mil años, acabándose la confianza en el mundo natural, apareciendo el control, la apropiación, y la discriminación. En fin, todo lo que existe en el ahora. Siendo esto así, el trajinar por el mundo humano, abre la posibilidad de un cambio de conciencia, vislumbrado en las expresiones “sostenible”, y “responsabilidad social empresarial” con relación a la mirada ambiental tanto como la mirada a las comunidades humanas. Esta mirada viene dada por la pertenencia a un mundo cíclico, dinámico, sistémico, no lineal, en el cual todos los procesos son cíclicos. (Conferencia 2008 Antioquia)

De tal suerte, que al concebirse un quehacer que requiere de un procedimiento particular que se puede cumplir sólo mediante la conducta concertada de los miembros (proyecto común-cooperativismo), es la naturaleza del quehacer y de la conducta concertada que lo realiza lo que define el orden y la precisión de lo que se hace.

La presencia integral del ser humano abre el paso a la colaboración desde la autonomía reflexiva y de acción de cualquier proyecto común. Será común el proyecto, en la medida en que sean comunes los deseos, los querer, y lo que se conserve en el hacer.

En consecuencia, los fundamentos biológico-culturales de lo humano, atendiendo en conjunto a la dinámica constitutiva de la colaboración y de la co-inspiración, así como también a las dinámicas de convivencia que surgen de los modos de habitar, permiten relacionar la ética y el bienestar, para atender a la generación de un proyecto común. Y precisamente, estos temas, constituyen el fundamento del operar de cualquier asociación cooperativa que pretenda operar como tal.

### **I.c. Cooperativismo: Un aspecto del conocer**

La convergencia interdisciplinaria ha conducido una multiplicidad de cambios epistemológicos en la vinculación observador/observado. A este respecto los aportes de Humberto Maturana, refieren el conocer como fenómeno biológico que sólo puede ser estudiado y conocido como tal, donde la vida debe ser entendida como un proceso de conocimiento, en la realización del vivir en congruencia con el medio. En tal sentido, el trabajo de Maturana,

se caracteriza por ser un sistema explicativo-ontológico-unitario de la vida y de la experiencia humana. Es ontológico, porque visualiza a la experiencia humana, desde un punto de vista situado dentro de las condiciones de constitución de lo humano y no desde una posición externa; y es explicativo, porque propone una mirada de la dinámica de relaciones que genera los fenómenos del conocimiento.

Así pues, el entendimiento de los sistemas biológicos permite reflexionar sobre las condiciones que explican todo lo que ocurre en la vida como fenómeno del vivir. Desde esta óptica, las relaciones asociativas de los seres vivos dentro de una comunidad con el propósito de lograr objetivos comunes, son consideradas parte de la biología ya que los fenómenos que ella estudia ocurren en el proceso del vivir de esos seres humanos.

Haciendo uso de algunas consideraciones epistemológicas, puede señalarse que Maturana propone una teoría explicativa de la experiencia humana, mediante la cual es menester analizar tres problemas epistemológicos fundamentales, a saber: la explicación científica, el determinismo estructural, y, los sistemas vivientes como sistemas determinados estructuralmente.

La explicación científica, está referida a la proposición de un mecanismo o proceso generativo al cual se le deja operar, para originar en el dominio de las experiencias del observador, la experiencia, que explicaría el denominado criterio de validación de las explicaciones científicas. El determinismo estructural, evoca a todo argumento explicativo fundado en una aceptación implícita o explícita de la noción del mismo, esto es, el entendimiento de que la operación de todo sistema, tanto en su dinámica interna como en su dinámica relacional, depende de su estructura. Según Maturana, las nociones de sistema y de mecanismo implican en sí mismas las nociones de determinismo estructural.

En lo que atañe a los sistemas vivientes, las explicaciones científicas están fundadas en el determinismo estructural. Las explicaciones consisten en la proposición de mecanismos generativos que al operar, dan lugar a las experiencias a ser explicadas. El sistema opera en atención a su estructura, es decir, de acuerdo a cómo está hecho; y esa estructura a su vez determina todo lo que ocurre en el sistema internamente, y en sus interrelaciones con el entorno.

El cooperativismo entendido como sistema viviente experiencial, posee una estructura que denota su campo de acción y actuación. Todo lo que ocurre en el cooperativismo como sistema, en cada instante como parte de su

dinámica estructural, implica que todos los cambios estructurales que sufre (como sistema viviente), es producto de las interacciones como ser vivo. En tal sentido, el cooperativismo al interactuar de una forma dinámica, estará tocado solamente por aquellos agentes externos que su estructura admite. La conducta exhibida por el sistema cooperativista actual no se encuentra determinada sólo por el mismo sistema, o por el medio, sino que la conducta surge y toma lugar gracias a las interacciones del sistema como organismo vivo y el medio, constituyendo una dinámica entre los dos, sin olvidar que un cambio estructural particular del sistema cooperativo (sistema viviente) puede interferir para generar una conducta en particular.

Los cambios introducidos por la globalización, la era de avanzada tecnológica y los adelantos científicos, trajeron consigo nuevas formas de organizarse, de interactuar, en fin de relacionarse. Esos cambios dieron origen al nacimiento del sistema cooperativista como forma de abrogación de relaciones laborales, y han hecho que tanto los sistemas vivientes como el medio, cambien juntos en una dinámica de congruencia estructural a través de un mutuo gatillo recursivo de cambios estructurales.

Ahora bien, si el cooperativismo es un sistema vivo, tiene una manera de existir y de ser, una entidad autónoma, y vivirá tanto como conserve su organización y se adapte al medio en el cual existe (autopoiesis). Por lo tanto, el cooperativismo considerado como un ser vivo es un sistema autopiético, por estar determinado en su estructura.

El sistema cooperativo sólo puede ser entendido como fruto de la cooperación para la conservación, no de la lucha por la supervivencia, lo que al decir de Maturana bioevolutivamente se es porque se ama. El cooperativismo implica conservación y solidaridad, y cooperación para sobrevivir, afianzados en una lucha de valores estructurados a través de la coordinación de haceres, es decir, a través del lenguaje. La valoración de lo humano implica el desarrollo de la cooperación, pues es el factor humano el mayor problema de todo sistema empresarial y de trabajo. No basta con la tecnología, pues siempre son las personas las que deciden.

El sistema cooperativista a la luz del pensamiento de Maturana, refiere la mirada de los millones de años de evolución que vienen a convertir a la humanidad en seres que necesitan tener presencia: ser vistos, ser escuchados. Sin el placer de ser tomado en cuenta por el grupo, la vida se convierte en un sinsentido, es decir, duele. Para Maturana la mayor parte de los dolores de la existencia son culturales. Porque la vida duele en los espacios donde el ser

vivo es visto, donde es negado, en los espacios de desamor. El no contar con el respeto de los compañeros de asociación (cooperativistas), de los vecinos, de la familia de los amigos, duele más y hace más daño al ser, que lo material. Por lo tanto el cooperativismo en tanto sistema vivo, está movido por la necesidad de ser reconocido como causa de existencia.

Ese reconocimiento debe pasar por el valorar, a través de la aportación al grupo, que deviene en un interactuar por ser útil, lo que le dará sentido a la asociación, a la organización, al sistema; pues debe haber una cooperación con sentido para que pueda ser entendida como tal ( el único sentido del trabajo es un trabajo con sentido). El sistema cooperativo para que funcione como entidad biológica debe participar como entidad humana en los propósitos o metas, y tener responsabilidad.

El cooperativismo desde la perspectiva Maturana, implica un proceso de colaboración organizacional para ampliar la comprensión del habitar y co-habitar humano en las organizaciones desde una mirada reflexiva sobre la dinámica relacional/operacional de la cultura de la organización; lo cual se hace a través de un conversar reflexivo individual y grupal que aborda la creación, restitución o ampliación del bien-estar en la co-inspiración y colaboración en el proyecto común de la organización.

Las asociaciones cooperativas, pudieran ser desarrolladas a través del concepto de autopoiesis, que explica el hecho de que los seres vivos son sistemas cerrados, en tanto redes circulares de producciones moleculares en las que las moléculas producidas con sus interacciones constituyen la misma red que las produjo y especifican sus límites.

Al mismo tiempo, los seres vivos se mantienen abiertos al flujo de materia y energía, en tanto sistemas moleculares. Así, los seres vivos son considerados máquinas, que se distinguen de otras por su capacidad de autoproducirse.

Así pues, la realidad de los seres vivos está en la biología, como la percepción y la construcción de la realidad. Maturana describe una biofilosofía determinista que, a partir del concepto de autopoiesis, descubre sistemas de vida autorreferentes, dotados de autonomía para la supervivencia y la reproducción que actúa de forma distinta según las circunstancias ambientales, lo que le permite inferencias en el campo de los sistemas sociales, la educación, la comunicación, etc.

Para Maturana y su trazado sistémico, los seres vivos están sujetos a una dinámica estructural interna, pero también por la dinámica comunicativa

o relacional que permite el consenso vital de las diferentes formas de vida. Lo que en definitiva permite referir que no hay discontinuidad entre lo social, lo humano y lo biológico.

## **II. El Sistema Cooperativista a la luz del pensamiento de Niklas Luhmann. Una visión socio-comunicacional**

El pensamiento luhmanniano ofrece un proceso de socialización surgido con ocasión a una red cerrada -como forma emergente- de comunicación. La sociedad es entendida sólo desde esta red cerrada de comunicación, por ende, fuera de dicha red no existe comunicación.

La sociedad como forma clausurada de comunicación, ostenta la cualidad de albergar dentro de sí misma, de manera omniabarcadora, todo lo que tenga que ver con formas de comunicación. De esta manera, la evolución encontró en los procesos comunicacionales el medio de la socialización de los seres humanos. En otras palabras, la civilización y sus resultados son consecuencia de las condiciones del cometido de la comunicación.

Los seres humanos se hacen dependientes de la red emergente que atiende un orden superior, y que permite elegir la comunicación con otros seres humanos. Por lo tanto, los humanos, no son los creadores del proceso de su propia civilización. A esa red de orden superior se le denomina sociedad. Así pues, lo social no surge del hombre, sino que consiste en una solución de tipo evolutivo, la cual antecede a los sujetos, y que además provee de estructuras o formas de sentido que se imponen a la tendencia radical de la desintegración.

La socialización de los seres humanos no es, en sentido estricto, humanización. Luhmann, parte de la premisa de que la sociedad es pura comunicación, y por ende, el desarrollo de lo social se debe entender como un aumento en el desempeño comunicativo, y no, como una ampliación de la humanización; es decir, lo social nunca ha de entenderse como el espacio de la realización absoluta de las posibilidades más humanas del hombre, ya que la sociedad manifiesta una consistencia propia, dinámica y evolutiva, así como una regulación autorreferente que da pie a que cada individuo la experimente en grados de profundidad y en direcciones diversas.

Estos grados de vivencia subjetiva se ubican en el otro lado de la forma de lo social, esto es, en el entorno. Ahora bien, siendo esto así, sería imposible construir una sociedad que se corresponda con tales posibilidades de variación.

No obstante, Luhmann refiere el concepto de autopoiesis de Maturana, cuando advierte a la sociedad como una red cerrada, autorreferente. Para él, si la noción de autopoiesis que describe la forma de la vida es aceptable para los biólogos, se colige que el concepto no es sólo biológico. Para volver con el ejemplo de la bicicleta que explica la concepción Maturana del cooperativismo, se puede señalar, que si la bicicleta necesita de pedales para echarla a andar, esto no significa que el concepto de pedales, debe quedar reducido sólo a las bicicletas.

Entonces, nada impediría, observar los sistemas sociales como autopoieticos en términos de su propio modo de producción y reproducción, en vez de apreciarlos como una operación bioquímica de la vida; ya que estos sistemas no sólo están organizados autopoieticamente en cuanto las unidades orgánicas, sino también en las formas sociales y las conciencias de los individuos. Señala a los sistemas sociales como sistemas autopoieticos, por cuanto se reproducen recursivamente en sus elementos cual unidades autónomas.

La sociedad Luhmanniana, evoca un orden emergente que se deslinda de lo específico de la vida orgánica y de la vida interior de las conciencias. A su vez, el concepto de emergencia designa la irrupción de un nuevo orden de realidad que no puede ser explicado en su totalidad, a partir de las características de la infraestructura sobre la que se encuentra sostenido. Por ello, la sociedad se concibe como un orden emergente autopoietico que contradice la concepción sustentada en la conceptualización del sujeto: el ser humano, en este tipo de tradición, constituye el ultraelemento de lo social. La tradición considera a lo social como el sistema omniabarcador que se constituye a partir de individuos y del conjunto de sus relaciones. De igual manera esta tradición considera que los seres humanos son los que comunican y se comunican con otros.

El pensamiento Luhmanniano extiende el uso de la autopoiesis a otros ámbitos de la realidad, como es la autoconservación del sistema mediante la producción de sus propios elementos. Lo social, lo constituye no los seres humanos, sino la comunicación, donde los seres humanos no son considerados como los creadores de la comunicación.

La comunicación existe en sí misma, no es ningún resultado de la acción del ser humano, sino una operación que solamente se hace posible genuinamente por sí sola, es decir, por la sociedad, en donde la comunicación constituye una realidad emergente sui generis. No existe la comunicación de

conciencia a conciencia, ni entre el individuo y la sociedad. Para comprender la comunicación es necesario excluir tales posibilidades, aun la que consiste en concebir la sociedad como un espíritu colectivo.

En definitiva Luhmann ofrece una teoría de los sistemas sociales, separada de lo humano, dejando lo humano como mera parte del entorno, en donde el sistema humano cooperativista no tendría existencia, aún cuando se nutre de un alto contenido social y comunicacional.

## **II.a. Cooperativismo como visión sistémica, compleja y comunicativa**

El cooperativismo como resultado de la emergencia social agrupada organizacionalmente, aporta a la sociedad una visión sistémica de proyectos comunes.

La teoría Luhmanniana, ofrece recursos teóricos útiles para superar el esquema sujeto-objeto. Para lo cual recoge el concepto de forma de George Spencer para instalar el concepto de distinción en reemplazo del objeto. Luhmann señala que:

“...la teoría general de los sistemas autopoieticos exige que se indique con precisión la operación (elemento) que realiza la autopoiesis del sistema y que de este modo delimita al sistema con respecto a su entorno. En el caso de los sistemas sociales, esto sucede mediante la comunicación. La comunicación tiene todas las propiedades necesarias para la autopoiesis del sistema: es una operación genuinamente social”. (Luhmann, 1992. p. 45)

Una visión sistémica de la organización cooperativa, involucra las relaciones del sistema y el entorno, que incluye a su vez otros sistemas, y que se explica mediante el concepto acoplamiento estructural extraído del pensamiento de Humberto Maturana; que permitiría comprender la conexión que existente entre individuos y sociedad, es decir, entre conciencia y comunicación. “A través de acoplamientos estructurales un sistema puede empalmarse a sistemas altamente complejos del entorno, sin que éste deba alcanzar o reconstruir la complejidad de aquel”. (Luhmann, 1992. p. 55)

Este acoplamiento estructural evoca el contenido interior del sistema que trasciende en el concepto de irritación, la cual ocurre cuando un sistema selecciona una información, y selecciona una conducta comunicativa a través de la cual llega a otro sistema. Este último sistema gracias a su apertura

cognitiva, comprende esta información y la incorpora bajo su propia lógica. De modo contrario, cuando dos sistemas operan bajo sus propias lógicas, pero no se gatillan cambios entre sí, se puede hablar de indiferencia. El cooperativismo es un fenómeno social que hoy por hoy cobra mayor protagonismo, y como sistema implica un proceso orientado a promover y fortalecer la participación, educación y cooperación ciudadana.

La teoría sistémica de Niklas Luhmann, concibe la visión sistémica social conformada por comunicaciones de identidades presentes en el sistema mundo, siendo la relación entre éstas un problema “que se manifiesta como aumento de la complejidad en el espacio y en el tiempo, manifestado cual inimaginable superabundancia de sus realidades y posibilidades. Esto inhibe la adaptación exitosa al mundo del individuo, porque mirado desde dentro, el mundo se presenta como una complejidad difícil de manejar”. (Luhmann, 1996. p. 8)

La cita transcrita, revela la trascendencia de las organizaciones de ayuda y cooperación, instalando en la sociedad global un concepto que adquiere sentido. Cabría preguntarse, si es posible plantear al cooperativismo como un mecanismo de reducción de la complejidad, en el entendido que media entre la complejidad del mundo y la actualidad de la experiencia, de tal modo que, se le podría situar al concepto de cooperativismo como un medio de comunicación simbólicamente generalizado.

Así las cosas, en el contexto de la teoría de sistemas sociales, es posible sostener que el cooperativismo constituye un medio de reducción de la complejidad de un sistema, que pudiese comprender una racionalidad económica, social y política sostenida en medios de cooperación, ayuda, integración y participación; siendo que a través del cooperativismo pudieran constituirse nuevas estructuras del sistema. Al observar el contenido social del cooperativismo, la vivencia de éste involucra altos grados de confianza, y por ende se reduce la complejidad. Lo que denota, que a través del cooperativismo, las personas confían en revertir los procesos excluyentes y conformar una sociedad más equitativa, sin la necesidad de tener que entender el funcionamiento de todo el sistema.

La organización cooperativa como medio de comunicación, evoluciona hacia un sistema social que se formaría bajo la selección de este medio, se observa algunos sistemas con pretensiones de diferenciación: la educación, la salud, el deporte, la solidaridad, los medios de comunicación de masas. No parece haber un medio simbólico decantado para estos casos, aunque de todos

modos codifican su función (informar/no informar; entretener/no entretener, en el caso de los medios de comunicación a masas por ejemplo; colaborar/no colaborar en el caso de la solidaridad). (Mascareño, 2005)

Siendo esto así, al plantear la solidaridad como sistema con pretensiones de diferenciación, cuya función consiste en revertir procesos generadores de exclusión y marginación, es decir, una función de desarrollo humano; entonces, en concordancia con la solidaridad, se puede plantear que el cooperativismo es el medio de comunicación generalizado y su código de función la asociación necesaria. A través de los medios de comunicación de masas se muestran imágenes de la necesidad de asociarse para ejecutar proyectos dentro de una sociedad (conducta comunicativa) y ego (futuros cooperativistas) comprende y genera una acción de agruparse para materializar esos proyectos. El vínculo entre lo ofrecido por el medio y el receptor agrupado, favorece nuevas comunicaciones generando nuevas acciones de cooperativismo con la capacitación necesaria para realizar los proyectos de las comunidades asociadas.

Por último, cuando Luhmann expone el sistema autorreferencial como unidad autopoietica que produce en sí misma los elementos que componen el sistema, para distinguir elementos que pertenecen al sistema de los que pertenecen al entorno, refiere la estructura del sistema solidaridad conformado por las organizaciones cooperativas que incorporan trabajo asociado en la consecución de un proyecto común.

De lo cual se infiere que el cooperativismo hace aportes a la hetero-referencialidad, cuando genera acoplamientos diversos, así como a la auto-referencialidad del sistema solidaridad.

## **II.b. Funcionamiento de la sociedad organizada en cooperativas como Sistema Social, a través de la Teoría de Niklas Luhmann**

Los fundamentos doctrinarios de la teoría Luhmanniana, constituye un instrumento analítico para comprender de mejor modo el funcionamiento de la sociedad en su conjunto, sus subsistemas respectivos y los diversos tipos de organizaciones. Esta teoría permite comprender globalmente los problemas sociales contemporáneos y los desafíos de una sociedad compleja.

La observancia de la sociedad cada vez más compleja: la emergencia de las nuevas tecnologías de información y comunicación; el avance científico y tecnológico aplicado al desarrollo social; los conflictos internos y externos

en las sociedades contemporáneas; refieren parte de los postulados centrales de la citada teoría. Lo cual denota un pensamiento macro y de aplicabilidad universal, que responde de manera consistente a los fenómenos actuales.

En sintonía con esa teoría, la sociedad se identifica con un sistema de códigos que se autogeneran y que a su vez se encuentran en constante cambio, donde existen mecanismos de reducción de complejidad, códigos articulados en los diversos subsistemas, regulación de relaciones al interior de cada subsistema y esquemas binarios de selección. El punto central lo representa la diferencia entre el sistema y el entorno como unidad de distinción.

Para Luhmann existen tres grandes tipos de sistemas en el interior del denominado sistema social, a saber: las interacciones, los sistemas organizacionales y los sistemas societales. Estos sistemas se constituyen a partir de una diferencia con su entorno. Así pues, el sistema de interacción presenta diferencias cuando los sujetos se experimentan mutuamente y hay una constante reproducción y autoreproducción de las comunicaciones que se generan en torno a temas específicos, con una corta duración en el tiempo. Por su parte, los sistemas organizacionales se constituyen en un nivel de complejidad mayor que el anterior, al formar estructuras que ponen límites a las posibilidades a través de las regulaciones en las comunicaciones disponibles, esto es, se establecen reglas de expectativas de comportamiento y de pertenencia; diferenciándose así, del sistema societal que es omnicompreensivo de todas las comunicaciones accesibles recíprocamente. Y en cuanto al sistema societal, el postulado luhmanniano lo observa constituyendo el horizonte de sentido que actúa como entorno para todos los demás sistemas generando comunicación, dinamismo e interacción intra e intersistémica.

Los sistemas están obligados a actuar selectivamente con las múltiples alternativas que ofrece el entorno, a fin de reducir la complejidad en el mundo social; y esta complejidad existe en el marco de una complejidad organizada, por cuanto, los elementos de una unidad particular no puede estar en relación con ellos mismos. En virtud de lo cual, la complejidad implica la exigencia de seleccionar.

Al sistema social se le atribuye la capacidad de decidir de una manera colectivamente vinculante, la utilización de su código binario específico, el cual consiste en la transmisión de complejidad reducida, la cual apela a guiar las selecciones. De tal suerte, la organización o asociación en movimientos cooperativistas, constituiría una especie de motor con decisiones vinculantes, mediante la generación de confluencia de voluntades capaces de transmitir

de forma codificada y simbólicamente generalizada decisiones. En este tipo de organizaciones se aprecia, de un lado al ente gubernamental y del otro, a la sociedad organizada. En cuanto al primero, se dimanan estructuras selectivas que reducen la complejidad ambiental, otorgándole legitimidad en el funcionamiento de esas organizaciones, a través de decisiones vinculantes articuladas. Por su parte, la sociedad organizada, genera complejidad que converge, en un cúmulo de decisiones y patrones de conductas a adoptar. De tal suerte, que interesa a Luhmann, más que la estructura de los sistemas, sus funciones, sus sentidos, y los valores que los diferencian.

En tanto, el sistema social sería, más que una especie de constatación empírica, una perspectiva analítica, un esquema de observación abstracto que posibilita la comprensión y análisis de la interrelación existente entre dichas instituciones concretas y entre las distintas clases sociales posicionadas en un complejo entramado social que las trascienden en su particularidad. Mientras mayor sea el nivel de desarrollo de los sistemas sociales, mayor será el grado de diferenciación que éstos alcancen para desenvolverse socialmente, con el objetivo de permanecer, adaptarse, reproducirse y evolucionar al interior de un entorno que los desafía, generándoles un sinnúmero de dificultades, las cuales deben ser capaces de sobrellevar. Es debido a esto que cada sistema, con el fin de adaptarse a su entorno y reproducirse a sí mismo, tendría como modo de operar el hecho de reducir la complejidad que le condiciona dicho entorno. Aquella simplificación de la complejidad consiste principalmente en la creación de posibilidades de abstracción que van desde lo general a lo específico, acotando las funciones que le son pertinentes en cada caso, definiendo su particular dominio y marco de acción específico.

El cooperativismo concebido como sistema social, presagia una funcionalidad que ha de presentar un cada vez mayor grado de diferenciación, y por lo tanto, de hacer frente, a través de las adaptaciones de su funcionamiento, a una cada vez mayor complejidad impuesta por su entorno. Por ello al denotar los sistemas sociales desde un punto de vista evolutivo, éstos deben actualizarse progresivamente, de tal forma de redefinir constantemente los mecanismos de diferenciación con respecto al entorno que le rodea. Así las cosas, la organización cooperativa como sistema social debe necesariamente estar en una continua autorredefinición para diferenciarse y prevalecer sobre otros sistemas del entorno. Ese proceso de autorredefinición que a su vez, implica diferenciación, en el caso del cooperativismo asociado, puede

ser llevado a cabo, tomando como contexto los momentos históricos y las necesidades de surgimiento de la asociación.

Del examen de las categorías más relevantes del análisis Luhmanniano, queda en evidencia la capacidad del enfoque para ser aplicado a diversos niveles de interés de la vida social. En consecuencia, su aplicación al estudio, observancia y funcionamiento de la sociedad organizada en un sistema cooperativo, se efectúa a través de la conceptualización del espacio como dimensión de la realidad susceptible de adquirir sentido para las personas, sin dejar de lado que los seres humanos, no pertenecen al sistema social, sino a su entorno. Por otra parte, y ante la necesidad de elaborar un marco conceptual adecuado para el estudio de la sociedad, Luhmann considera que la teoría de sistemas adolece de insuficiencia para una tarea que implica una complejidad absoluta. Siendo esto así, y por aquello de la complejidad, no es suficiente recurrir a analogías cibernéticas u orgánicas para entender los sistemas sociales. “El antiguo modelo - de la filosofía práctica véteroeuropea - consistente en considerar una parte: el subsistema político, por el todo: la sociedad, no era tampoco una alternativa promisoría”. (Luhmann, 1971, p. 24). Los sistemas sociales precisan entonces, una vinculación con el denominado paradigma de la autorreferencia, ya que contiene elementos de utilidad para la comprensión de esos sistemas.

La Teoría de Luhmann, realiza una vinculación directamente con el concepto de autopoiesis de Maturana, para entender la sociedad como una red cerrada, autorreferente. A propósito de ello, Luhmann, citado por Sciulli (1994), señala:

“Si la noción de autopoiesis que describe la forma de la vida (y para Maturana no sólo describe, sino que define el concepto mismo de la vida) es aceptable para los biólogos, no se sigue de allí que el concepto sea sólo biológico. Si encontramos que los automóviles trabajan con un motor interior, esto no significa que el concepto de motor debe quedar reducido a los automóviles. Nada hay que impida el que tratemos de ver si los sistemas sociales son autopoieticos en términos de su propio modo de producción y reproducción, en lugar de considerarlos en términos de la operación bioquímica de la vida”. (Sciulli, 1994, p. 42).

Entonces puede indicarse que las asociaciones cooperativas cual sistema social, no sólo están organizados autopoieticamente, en cuanto sus unidades orgánicas, sino también, como formas sociales y conciencias de los individuos. Lo que en definitiva, a tenor de la teoría Luhmanniana, generaliza

el concepto de autopoiesis, aplicándolo a bastos ámbitos de la realidad. Siendo así el cooperativismo implica un sistema autopoietico que se conduce, gracias a la reproducción recursiva de los individuos que lo integran cual unidades autónomas; en donde las asociaciones cooperativas serán autoconservables a través de la producción de sus propios elementos:

“Como autopoieticos nosotros queremos designar aquel tipo de unidades que producen y reproducen los elementos de los que están constituidos, a partir de los elementos de los que están constituidos. Todo lo que estos elementos utilizan como unidad (ya se trate de elementos, de procesos, de estructuras, de sí mismos) deben ser producidos mediante esas mismas unidades. O dicho de otro modo: no existe ninguna unidad que se desempeñe como input para el sistema; ni ningún output que sirva de unidad que no provenga del sistema. Esto no quiere decir que no haya ninguna relación con el entorno, pero estas relaciones se sitúan en un nivel de realidad distinto al de la autopoiesis (Luhmann, 1995, p. 56).”

### **II.c. Lo emergente y la autoobservación en el sistema cooperativo Luhmanniano**

El cooperativismo es un orden emergente que se deslinda de lo específico de la vida orgánica y de la vida interior de las conciencias. El concepto de emergencia para Niklas Luhmann, refiere la irrupción de un nuevo orden de realidad que no puede ser explicado en su totalidad, a partir de las características de la infraestructura sobre la que se encuentra sostenido.

Cuando se establece una relación entre conciencia y cerebro, la conciencia está sustentada sobre procesos neuronales; no obstante, las neuronas no producen ningún tipo de pensamiento o de representación. Según Ernst Bloch, y en atención a esta idea, podría señalarse que por más que se hiciera paseo por las azoteas del cerebro nunca se encontraría allí una idea. Cuando se dimensiona el cooperativismo como orden emergente autorreproducible, se contradice la tradición filosófica y sociológica que se sustenta en la conceptualización del sujeto: como ser humano; por cuanto en este tipo de tradición, el hombre, constituye el ultraelemento de lo social. La tradición considera a lo social como el sistema omniabarcador que se constituye a partir de individuos y del conjunto de sus relaciones. De igual manera esta tradición considera que los seres humanos son los que comunican y se comunican con otros.

En consonancia con el pensamiento de Luhmann, la conceptualización de la autopoiesis rompe con la tradición del pensamiento europeo; en tanto y en cuanto, lo social, no está constituido por lo seres humanos, sino por la comunicación. En esta dinámica de pensamiento los seres humanos no están considerados como los creadores de la comunicación. La comunicación no es ningún resultado de la acción del ser humano, sino una operación que solamente se hace posible genuinamente por sí sola, es decir, por la sociedad:

“No es el hombre quien puede comunicarse, sólo la comunicación puede comunicar. La comunicación constituye una realidad emergente sui generis. De la misma manera como los sistemas de comunicación (como también por otra parte los cerebros, las células, etcétera), los sistemas de conciencia también son sistemas operacionalmente cerrados. No pueden tener contacto unos con otros. No existe la comunicación de conciencia a conciencia, ni entre el individuo y la sociedad. Si se quiere comprender con suficiente precisión la comunicación es necesario excluir tales posibilidades (aun la que consiste en concebir la sociedad como un espíritu colectivo). Solamente una conciencia puede pensar (pero no puede pensar con pensamientos propios dentro de otra conciencia) y solamente la sociedad puede comunicar. Y en los dos casos se trata de operaciones propias de un sistema operacionalmente cerrado, determinado por la estructura”. (Luhmann, De Giorgi, 1993, p. 52).

En este sentido, el cooperativismo cual sociedad, es autónomo tanto estructuralmente, como en el ámbito de control de la organización de esas estructuras. Por lo tanto, el cooperativismo, puede hacer surgir operaciones propias, anticipándolas a ulteriores operaciones de la sociedad. No obstante, el cooperativismo luhmanniano, implica una clausura operacional y de la autonomía cual sistema social con respecto a su entorno, se encuentran acoplado estructuralmente a los sistemas de conciencia. El sistema social cooperativo, estaría compuesto de comunicaciones que son generadas autopoieticamente por las propias operaciones de ese sistema. Con frecuencia, se critica la posición de Luhmann en la conceptualización expuesta, por cuanto insiste en dejar fuera al ser humano, dado que considera que los sistemas sociales no están compuestos de seres humanos, sino de comunicaciones. Así las cosas, la comunicación constituye el nivel de emergencia de lo social, así como la célula lo es de lo biológico. Según Luhmann, se presenta un cambio de paradigma, en donde el nuevo paradigma es capaz de dar cuenta de todo lo que explicaba el paradigma anterior y, además, incorporar nuevas distinciones.

El nuevo paradigma, por lo tanto, ha de ser capaz de explicar al paradigma que supera. En consecuencia, existe cambio de paradigma cuando emerge el sistema-entorno (abandonando la antigua concepción todo-partes), y con la instauración de la teoría de la autorreferencia (que deja de lado la teoría de los sistemas abiertos). La adopción de nuevos paradigmas conduce a la observación, lo que en definitiva implica, asumir que los sistemas sociales son, además, sistemas autoobservadores; de donde, el cooperativismo cual concepto autorreferente, es autoobservado desde su génesis, y las actividades desarrolladas por los cooperativistas, en tanto heterorreferencia, involucran hechos. Es decir, se presentan enunciados acerca de los conceptos (sistema cooperativo), y enunciados sobre el entorno de ese sistema (hechos). El cooperativismo refiere a sí mismo, y a su entorno.

### **Reflexiones finales:**

#### **¿El Cooperativismo: sistema social o sistema humano?**

El análisis de las teorías de Niklas Luhmann y Humberto Maturana, sugiere un cambio de pensamiento para dar paso al fortalecimiento y la consolidación del sector cooperativo, a través de la integración de todos los elementos del sistema cooperativo, a fin de no operar como partes sueltas, concretando la idea de un verdadero sistema.

Los contenidos desarrollados en este ensayo, permiten adoptar una visión sistémica del cooperativismo, trasluciéndolo como un ser solidario, con unidad de sinergias, articulado, con mucho lenguaje, y ataviado con el entorno. Luhmann y Maturana, permiten mirar el cooperativismo como sistema-social y humano- sugiere un cambio de paradigma para retomar la formación cooperativa mediante la potenciación de los valores y principios cooperativos con mayor conciencia, educación, formación e información, evocando el pedaleo del sistema. El cooperativismo desde la contribución de Humberto Maturana a las ciencias de la complejidad y al entendimiento de la experiencia humana, se deriva de su explicación del observador a través de lo que él llama el dominio de las ontologías constitutivas. En tal sentido, se responde a la pregunta sobre qué es lo que los humanos hacen como observadores. El cooperativismo como sistema humano, involucra a un observador revelado como alguien que opera en el lenguaje como participante constitutivo en todo lo que hace como ser humano.

Por tanto, el Sistema Cooperativo cual Sistema Humano, o como se le ha denominado en este trabajo, “El Cooperativismo Maturano”, con sujeción a la Teoría de Humberto Maturana, sugiere a la autora, las siguientes reflexiones finales:

- El sistema cooperativo desde este prisma, refiere una mirada sistémica del cooperativismo cual sistema viviente, para entenderlo como la vida misma, en tanto proceso de conocimiento en vinculación con el medio o entorno.
- El cooperativismo maturano implica una estrecha vinculación del entendimiento con la experiencia humana, y el interactuar de los asociados cooperativistas en el diario vivir y relacionarse, que se engatilla a la perfección para permitir el avance del sistema.
- Cada asociado cooperativista integrante de este sistema humano, se convierte en observador, es decir, en participante activo y constitutivo en todo lo que se observa, haciendo emerger las experiencias del cooperativista observador, en tanto explicaciones, y no en tanto entidad trascendental.
- Este sistema cooperativo humano, permite la separación entre misión cooperativa, y proyección real, es decir, la separación entre mente y cuerpo de la cual habla Maturana, en donde, la misión (mente) es un fenómeno relacional que pertenece a la dinámica de relaciones de la proyección real (cuerpo).
- El cooperativismo cual sistema humano es consistente y no reduccionista.
- Desde esta propuesta, el cooperativismo, trasluce con emociones y con un lenguaje propio, la cognición de un fenómeno subjetivo que precisa del amor entre los cooperativistas en la apropiación del proyecto común.
- Finalmente, la mirada cooperativista sistémica de Humberto Maturana, en tanto experiencia humana, recurre un cambio en el entendimiento de lo humano, que pasa por una necesaria reevaluación de las emociones como fundamento de vida, racionalidad, entendimiento y aprehensión.

Desde la perspectiva de la teoría sociológica de Niklas Luhmann, el Cooperativismo concebido como Sistema Social, propone las siguientes conclusiones:

- El cooperativismo implica un nivel emergente compuesto por comunicaciones, referidas no sólo al lenguaje, sino también, a todas las posibles selecciones informativas que se permita realizar un sistema.
- El sistema cooperativo luhmanniano, se configura en atención a las diferenciaciones expuestas por los cooperativistas (miembros) en su función de observadores de la sociedad, lo que a su vez, les permite distinguir entre sistema y entorno.
- El cooperativismo implica un sistema social ya que realiza su autopoiesis basándose en la comunicación.
- El estudio y la conceptualización del cooperativismo, se orienta a la comprensión de un fenómeno social, que constituye en sí mismo una reducción de la complejidad.
- La explicación y comprensión del cooperativismo como sistema social, es entendida desde el interior del sistema; lo que permite partir de las operaciones del sistema y no de sus elementos. Es decir, para explicar lo social del cooperativismo, se precisa de una red de operaciones que crea una fenomenología de autopoiesis.
- De conformidad con la Teoría Luhmaniana, el sistema cooperativo engulle el conocimiento desde una mirada constructivista, siendo una construcción del mundo en el mundo, y por tanto, es un acto de creación por la observación y la distinción.
- El cooperativismo luhmanniano refiere un proceso de autoconstrucción, autoproducción, autoorganización y autopoiesis, que explica lo social como red de operaciones
- El sistema cooperativo no tiene capacidad para producir sus propias estructuras sin importar el entorno, es decir no es autoorganizable, por lo tanto, en este particular, marca distancia con la concepción teórica de Niklas Luhmann, ya que el cooperativismo como sistema implica una interrelación constante entre los integrantes entre sí, y entre éstos y el entorno.
- Por último, pretender exponer y explicar el cooperativismo como sistema social en atención a la Teoría de Luhmann, implica una omnicomprensión de un cúmulo de conceptos que pretenden aislar a la sociedad del entorno, siendo que el movimiento cooperativista en extenso, precisa involucrarse perennemente con el mundo circundante, a fin de desarrollar y atender sus postulados.

## Bibliografía

Bastidas Delgado, Oscar (2003). *El Cooperativismo en Venezuela*. Red Universitaria de Las Américas en Estudios Cooperativos y Asociativismo (UNIRCOOP). Trabajo presentado en Taller Diagnóstico del Cooperativismo en Las Américas. Universidad de Costa Rica. 2003.

II Encuentro Nacional Cooperativo (2008). *El Cooperativismo como Sistema, una nueva perspectiva de la integración*. Medellín, Colombia. Obtenido desde [www.confecoopantioquia.coop/eventos/evento-pasados/informe-ii-encuentro-nacional-cooperativo.html](http://www.confecoopantioquia.coop/eventos/evento-pasados/informe-ii-encuentro-nacional-cooperativo.html)

Luhmann, Niklas. (1971) *Moderne Systemtheorien als Form gesamtgesellschaftlicher Analyse*. In: Jürgen Habermas y Niklas Luhmann: *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp. En: Rodríguez, Dario, y, Torres, Javier (2000). *Estudios Sociales. Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana*. N° 54

Luhmann, N. (1992). *Teoría de la Sociedad*, Editorial Iberoamericana / Triana. En: Rodríguez, Dario, y, Torres, Javier (2000). *Estudios Sociales. Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana*. N° 54

Luhmann, Niklas; De Giorgi, Raffaele (1993) *Teoría de la Sociedad*, 1ª. Ed. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana/Iteso. En: Rodríguez, Dario, y, Torres, Javier (2000). *Estudios Sociales. Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana*. N° 54

Luhmann, Niklas. (1995) *Die autopoiesis des Bewubtseins*. *Soziologische Aufklärung* 6, Opladen. En: Rodríguez, Darío, y, Torres, Javier (2000). *Estudios Sociales. Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana*. N° 54

Luhmann, Niklas. (1996) *La ciencia de la sociedad*. México: Anthropos/ Universidad Iberoamericana/Iteso. En: Rodríguez, Darío, y, Torres, Javier (2000). *Estudios Sociales. Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana*. N° 54

Mascareño, A. (2005), *Sociología de la felicidad: Lo Incomunicable*. Obtenido desde [www.moebio.uchile.cl/23/mascareno.htm](http://www.moebio.uchile.cl/23/mascareno.htm).

Morin, Edgar (1999). *Introducción al Pensamiento Complejo*. En: Compilación de Lecturas para el Seminario “Problemas Epistemológicos de las Ciencias Sociales. Tomo II. Valencia. Venezuela

Sciulli, David. (1994) An interview with Niklas Luhmann, David Sciulli. *Theory, Culture & Society* v. 11. London, Thousand Oaks and New Dehli: Sage. En: Rodríguez, Darío, y, Torres, Javier (2000). *Estudios Sociales. Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana*. Nº 54